

I Concurso de

MiCRO

RELLatOS

Colección de las 22 historias
presentadas al certamen



Colabora:



I CONCURSO MICRORRE- LATOS DIMOVE

Asociación Defensa de los Derechos LGTBIQ+ Dimove



Derechos de autor © 2022 Asociación Defensa de los Derechos LGTBIQ+ Dimove

Todos los derechos reservados.

ISBN: 9798354695485

A todas aquellas personas que carecieron de referentes culturales en la literatura LGTBQ+ en su infancia, adolescencia y madurez. A quienes alguna vez bucearon en las estanterías de su librería más cercana esperando encontrar alguna historia que les representara. Y especialmente a quienes, al no encontrarla, decidieron crear las suyas.

CONTENIDO

[Página del título](#)

[Derechos de autor](#)

[Dedicatoria](#)

[Agradecimientos](#)

[1 Amor con falsas barreras](#)

[2 Amor juvenil](#)

[3 Colores](#)

[4 Como en aquella canción](#)

[5 Contactless](#)

[6 Cuento de hadas](#)

[7 Elegí Vivir](#)

[8 Es una hormiga](#)

[9 Espacio](#)

[10 Etiquetas](#)

[11 Huele a \(a\)mar](#)

[12 Incomprensión](#)

[13 Kintsugi](#)

[14 La noche pertenece a los que se aman](#)

[15 La Primera Vez](#)

[16 La Tormenta](#)

[17 Las hostias de la vida](#)

[18 Mari-con orgullo](#)

[19 Resultados](#)

[20 Silueta](#)

[21 Una decisión infantil](#)

[22 ¡Viva la diversidad!](#)

[Acerca del autor](#)

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que dedicaron su tiempo a escribir alguna de estas 22 historias. Sin vosotros, esta publicación no sería posible. A quienes confiaron en este proyecto. A las tres personas del jurado que se prestaron desinteresadamente a valorar todos los microrrelatos presentados: Purificación Heras, Mario Abril, y Toni Díaz. Entre todos habéis plantado la semilla de un certamen que, esperamos, siga creciendo cada año para contribuir a fomentar la literatura LGTBIQ+, tan escasa como necesaria.

1 AMOR CON FALSAS BARRERAS

Cuando te vi por primera vez ni me fijé, la verdad... hasta que nuestros amigos nos presentaron y tú comenzaste a hablarme. Acabamos intercambiándonos nuestro Instagram. Desde entonces un sinfín de encuentros, risas y cachondeo.

No me costó darme cuenta de que te atraía... Con el tiempo conseguiste que fuera mutuo.

Sin embargo, me vuelves a decir que no quieres hacerme ilusiones dado que somos del mismo sexo, aunque tu mirada y tu cuerpo manifiestan lo contrario...

Así que me distancié de ti para salir de esta encrucijada, hasta que viniste a mí con lágrimas en los ojos pidiéndome perdón por no tener el valor de ser sincero contigo mismo... Entendí que la sociedad y tu entorno una vez más vencían ante un amor que pudo y no fue.

Belisa Durá

2 AMOR JUVENIL

Julio y Graciela se conocían de toda la vida. Ella vivía en Londres y él fue a visitarla en sus vacaciones. Un día, mientras los dos amigos salían del metro por las escaleras mecánicas, en sentido contrario, una pareja de jóvenes se besaba. Ella empezó a recordar sus tiempos de joven, cuando hacía lo mismo con su primer novio.

– ¡Ay! ¡Qué bonito es el amor adolescente! ¿Quién pudiera revivirlo, no crees?

– Parece que es muy intenso, la verdad es que sí.

– ¿Cómo qué parece? ¿Qué estás diciendo?

– Te recuerdo, amiga mía, que cuando yo era un adolescente estaba dentro de un armario. Nunca pude tener un amor de juventud. Lo mío vino mucho después.

– Bueno, a lo mejor con tu próxima pareja puedes experimentarlo.

– Supongo que será cuestión de actitud. Eso sí, si al final ocurriera, ¡nada de volver a ningún armario!

Snaresbrook

3 COLORES

Cuando era pequeña mi color favorito era el amarillo. A los años dudé entre el amarillo o el naranja, pero tras pintar un par de dibujos en color naranja me saturé: no me gustaba. Más tarde me empezaron a gustar el amarillo y el azul. El amarillo del Sol y el azul del mar. Con los años me di cuenta de que poca gente reconocía al amarillo como su color favorito. Me empecé a sentir un poco rara. Alguien me llegó a decir que el amarillo era el color favorito de las personas locas. Yo no quería estar loca. Automáticamente mi color favorito pasó a ser exclusivamente y sin duda alguna el azul. El azul del mar, el azul del cielo, el que quisieran. Azul, un único color. Azul. Me sentía más calmada. Por fin podía tener un equipo en el Grand Prix. ¿Tú con quién vas? Con el azul. Ya no tenía que dar explicaciones. Azul. A todo el mundo le parecía natural.

¿Cuántas veces nos preguntan a lo largo de la vida cuál es nuestro color favorito? Azul ¿Tienes novio? Azul ¿Te gusta algún chico? Azul. Azul. Azul.

Después de muchos años, y lo que no son años, pude comprender y comprenderme. Mi color favorito no es uno, sino dos: amarillo y azul. Azul y amarillo. Aunque por suerte esto de los colores favoritos se está diluyendo: podemos movernos por un espectro fluido y cambiante. Y querernos. Querernos en toda la gama de colores.

Ana M. Sabater

4 COMO EN AQUELLA CANCIÓN

Ella creció con la voz de Ana susurrando por el altavoz de su recién estrenada minicadena. Ni siquiera prestaba atención a la letra de aquella canción con la que el mundo entero puso su grito en el cielo.

Ella, que todavía no estaba lista para entender aquella canción, siguió creciendo, siguió viviendo y siguió, también, amando.

Una mañana, ya bien entrada en su madurez, su mirada se cruzó con la mía y algo en su interior se despertó. Recordó entonces la letra de aquella canción que sonaba por la radio cuando era tan solo una niña. Toda su vida recobró sentido justo en ese instante, tanto que sintió la necesidad de convertir la canción en su nueva realidad.

Y así fue. Al principio, lo disfrazábamos de amistad y todo marchaba bien.

Poco después, nos llegaron las primeras piedras, demasiadas, que no supimos cómo esquivar.

Hasta que un día, sin previo aviso, me soltó de la mano, esa que me agarraba con fuerza por debajo de la manta, incluso por debajo del mantel.

Entendí entonces que, durante aquel breve periodo de tiempo, ella quiso saber simplemente cómo era vivir dentro de aquella canción de Mecano.

Para finalmente, poder liberarse de sus cadenas y, como las palomas, echar a volar.

Drika

5 CONTACTLESS

¿Cómo lo conocí? Trabajaba por entonces en una farmacia en Torrevieja. Un día entró él al mismo tiempo que don Tasio y su olor a puro. Mi compañera y yo nos miramos. No queríamos escuchar otro discurso de política facha. Nuestro objetivo era el chico guapo.

De lejos, ya me había llamado la atención, pero su sonrisa y su mirada me hipnotizaron. Surgió un lenguaje no verbal de sonrisas y miradas que hacía mucho que no había vivido. Sin darme cuenta estábamos hablando acerca de su procedencia y qué hacía por aquí.

Cuando se iba sentí angustia por no saber qué podía haber hecho para tomarme algo con él, pero no era el lugar adecuado. Ya fuera, se volvió para mirar por el escaparate y echar una última sonrisa.

Mientras guardaba el datáfono, me percaté de que en el recibo podía leer su nombre. Fui corriendo a buscarlo en Facebook y... ¡Bingo! Su nombre tan peculiar no generaba duda y sin pensarlo le envié un mensaje: «No olvides ponerte la crema, tu farmacéutico».

Me puse nervioso; empezaba a imaginar la cara de él cuando abriera el mensaje del chico farmacéutico con el que había sido simplemente simpático y ahora se pudiera sentir acosado en su intimidad. Pero esa sonrisa de despedida me pedía a gritos que de alguna manera él también quería haberme dicho algo.

El móvil sonó. Tenía un mensaje suyo y el corazón se aceleró. «No sé cómo lo has hecho, pero me ha encantado».

Sibelius

6 CUENTO DE HADAS

Encontré un tacón que no era mío. Busqué su pie por todas partes y lo fui a encontrar en la otra acera. Loca de amor, le pedí salir. Presa del miedo, invoqué a un hada y le deseé estar en un mundo donde sentir con libertad. Mi deseo nada hizo: ya estaba en él.

Damián Valverde

7 ELEGÍ VIVIR

Ella tenía la sonrisa parecida a los días soleados de pueblo, prado verde, aire limpio y tu abuela cogiéndote de la mano. Tenía la mirada de quien acaricia a sus monstruos y les deja bailar en el salón de casa; de quien se abraza para no dejarse ir. Ella conseguía dejarme en silencio y arreglar el trocito de ala rota que no me permitía despegar. Yo no era capaz de dar con el lugar exacto de la fractura. No sé dónde ni cuándo me perdí, solo sé que, cuando ella estaba cerca, podía notar cómo mis trozos rotos se cosían solo porque ella respiraba. Prometo que era el sonido más bonito que había sentido cerca jamás.

Él era la otra cara de la moneda con la que compartía mis días. Él me hacía gigante con la delicadeza de otro cuerpo herido que, mientras cuidaba del mío, sabía que reparaba al niño que llevaba en sus pulmones. Él había sido la diana de quien no acepta la libertad de vivir. Él había tenido que agachar la cabeza tantas veces que ahora no se permitía bajar la mirada más allá del cielo. Conocía el suelo y sus coordenadas, y aunque no le importaba alguno de sus vértices, tenía ganas de conocer el azul del vuelo.

Él y ella eran parte de mí, de mi mundo interno; yo, la persona valientemente cobarde que se debatía entre el continuo que implica el vértigo acompañado de la caricia...o la huida. Elegí vivir.

María José Romero Matute

8 ES UNA HORMIGA

Ya he pasado la adolescencia y sin embargo todavía no conozco mi cuerpo. Veo en el espejo dos senos preciosos, pero no los quiero en mí. ¿Tan difícil es de entender?

– A ver Sara ¿ves esa hormiga?

– Sí papá, de momento la vista no me falla gracias

– No me malinterpretes hija. Es que, como a la hormiga, sucede con todo. El ser humano categoriza y pone nombre a todo para almacenar esa información y no mezclarla con otra.

– Ya estamos... ¿y desde cuándo la hormiga es hormiga papá? ¿Lo sabes?

– Bueno a ver...

– Pues desde que tenemos la creencia de que es una hormiga. Pero nadie sabe si esa hormiga se siente hormiga.

– Sara ese insecto es una hormiga y hormiga lo concebiremos. No hay más.

– Pues ese es el problema papá, que evolucionar evolucionaremos más bien poco si estamos cerrados de mente.

Belisa Durá

9 ESPACIO

Nuestro hogar es la Vía Láctea, una galaxia entre tantas otras, separada de su igual más próxima por miles de millones de años luz de espacio desconocido. Mientras esta información llegaba a la cabeza de Ana, en su pupitre, ella pensaba en las distancias, en cómo su imaginación llenaba el universo de posibilidades, mientras que en lo que la separaba de sus compañeros no cabía nada.

En estas distancias no había posibilidad de expandirse ya que estaban abarrotadas de momentos que les alejaban, ese comentario de Luís con una sonrisa torcida, esa risa y ese dedo con el que Rubén la había señalado, la forma de ignorarla del grupo de Sonia que le daba la espalda en el descanso, y todos los monstruos que esas experiencias habían creado, su inseguridad, su apatía y su rabia, sentimientos que la aislaban y que quedaban indiferentes ante el mensaje positivo grabado en la carpeta que le regalaron sus padres.

El espacio que los separaba estaba tan lleno que la comprimía, la hacía cada vez más pequeña, apagando casi todo lo que era, pero no conseguía encajar en un entorno tan constreñido, quedando relegada a una versión diminuta de ella misma. «Estoy atrapada aquí, en un sitio donde no quepo» pensó, sonó la sirena y por el pasillo pasó Marisa, sus miradas se cruzaron un momento, vio su sonrisa y pensó, quizá haya esperanza, esos ojos están llenos de espacio.

Perseide

10 ETIQUETAS

En «La Tierra de las Etiquetas», donde Ari vivía, imperaban el miedo y el odio. Allí la mayoría de gente tenía dos etiquetas, la que les imponían y la que querían que les definiera, que solían esconder, pues si no gustaba, podía llevarles a la muerte. La gente vivía con miedo a enseñar su verdadera etiqueta o a que pensarán que podían tener una que no encajara en aquella sociedad.

Para Ari era difícil vivir allí, pues sabiendo que su etiqueta impuesta no le definía, tampoco sabía qué etiqueta quería tener. Vagaba dejándose llevar, respetando a los demás, pero sin saber dónde encajar.

Un día descubrió que existía un lugar donde la gente vivía en paz. No había odio ni violencia. Pensó que no perdía nada por ir y comprobar si todo aquello era real. Tras un largo viaje, llegó a una gran puerta que anunciaba: «Si en este lugar deseas habitar, todas tus etiquetas deberás dejar atrás».

Ari vio que alguien le observaba junto a la puerta y decidió preguntarle.

- ¿Es cierto que aquí rige el amor y la paz?
- Así es – le contestó.
- ¿Cómo es eso posible?
- Aquí las personas son ellas mismas, sin divisiones. Aman y desean sin miedo y con respeto. Nadie te mira la etiqueta, porque nadie lleva.

Julián Gris

11 HUELE A (A)MAR

Olía a mar.
Olía a mar desde la ventana donde tantas veces le escribía a ese amor imaginario, que con quince años en mi mente crearía.
Olía a mar y de repente tú. De repente tú, con tu pelo al viento, invitándome a surfear entre mil sentimientos.
Huele a mar, huele a amor, huele a vida, huele a libertad, y por fin, ahora que nos veo a las dos, miro desde el mar mi ventana.

Alba María del Castillo Hernández

12 INCOMPRESIÓN

A ver si hoy cruzamos más de dos palabras que no sean ¿qué tal?... Te he preparado tu plato favorito, macarrones con carne y tomate.

Vaya, queda media hora para que llegues y me acabo de enterar por Federico que eres vegana... ¿desde cuándo he dejado de conocerte? (Sueña mi móvil):

– Hola mamá, tardaré un poco en llegar a casa. Papá va a pasar por el instituto para darme una chaqueta que María se dejó en su casa.

– ¿Es que Federico ya os deja pasar la noche juntas? En fin, ya te he dicho que yo no soy como tu padre y que sobre tus temas personales con esa chica prefiero no saber nada. Estás en una edad de experimentar, pero te estás confundiendo... Algún día lo entenderás y me darás la razón.

... (Resoplido de María)

– ¿María? ¿Sigues ahí?

Belisa Durá

13 KINTSUGI

Enamorarse casi siempre deja cicatrices, ¿no crees? ¿Alguna vez has tirado un plato al suelo, y cuando estaba roto le has pedido perdón? ¿A que no vuelve a unirse? ¿A que no vuelve a estar como estaba? Pues con el corazón pasa exactamente igual.

Todas mis parejas creyeron que mi corazón era un plato y a todos se les resbaló de las manos. Unos con más violencia, otros por accidente, unos tardaron más y otros menos, pero a todos se les cayó cuando yo se lo había puesto en sus manos. Y ninguno nunca se sintió culpable. Y ninguno de ellos pidió perdón.

Hay un arte japonés que se llama *kintsugi*, es una técnica centenaria. Consiste en pegar esos trozos de cerámica rota con oro fundido, para restaurarla, haciéndola ahora más valiosa. Y ese destrozo, se convierte entonces en una obra de arte. Ahora esa pieza tendrá una historia para contar siempre, pero elevada. Ese plato ahora no se usa para comer, ese jarrón ya no contendrá flores marchitas. Están en las mejores vitrinas, expuestos a los ojos de todo el mundo para ser admiradas. Para ver detenidamente los ríos que ha formado el oro entre trozo y trozo.

Pues el nombre de esa técnica bien podría ser el nombre de mi biografía. Yo también me he roto tantas veces como han querido, o yo me he dejado. Pero cuando has aprendido la lección, la vida te hace pegarte con oro, ponerte en una vitrina y contar tu historia.

Eric Sáez Ibarra

14 LA NOCHE PERTENECE A LOS QUE SE AMAN

Todo nos condujo a ello. Siempre decidimos nuestro camino, o sea que, en cierta medida, también elegimos los obstáculos. Pero aquella noche la pendiente nos empujó a morir al mismo lugar. Nuestros ojos se cruzaron pese a la distancia, pese al desnivel. Hubo tanta pureza como estrategia bélica en ese juego de miradas.

Nos lo dijimos todo: «¡Anda! ¡Tú por aquí!», «Me gustas», «Eres lo más bonito que he visto en mucho tiempo», «Te follaría sin piedad», «Quiero conocerte», «Tienes la mirada que quiero siempre a mi lado al despertar». Y todo eso entre pupilas, sin despegar unos labios condenados a vagar perdidos y desorientados entre tanto vacío. «Ojalá esta condena no dure mucho», pensé.

Ese «ojalá» solo era mi propia cobardía travestida, el destino nunca había jugado a mi favor y en el momento en que me di cuenta de cómo funcionaba el universo cogí las riendas de mi suerte. Decidí acercarme, me vio, también se puso en camino y, pese a que travesías por el desierto resultaron más cortas, lo conseguimos. Sí que es cierto que se le dio mucho mejor que a mí la tarea de acortar ese espacio. Y por fin, frente a frente.

– ¡Hola!

– ¿Solo «Hola»? –Y la sonrisa cómplice que acompañaba a la mirada que quiero de compañera de viaje.

A mí me sorprendió que volviera a ser una chica la que despertara esas sensaciones en mí. A ella le gustaron las pegatinas de mi silla de ruedas.

Javi Nicolás

15 LA PRIMERA VEZ

Fue la primera vez... lo recuerdo bien.

El sol se ponía por el horizonte y el agua tenía ese color del atardecer. Ya no quedaba nadie, sólo nosotros dos. Había estado toda la tarde sobre su toalla, tomando el sol, cerca de mí.

Su pelo rubio, sus ojos claros, y una mirada furtiva, inquieta. Su cuerpo delgado, frágil, casi perfecto.

Busqué su mirada, como ya lo había intentado a lo largo de la tarde. De repente, sus ojos se cruzaron con los míos, quietos durante unos segundos. Un escalofrío recorrió mi estómago.

Miré alrededor. No había nadie. Solo nosotros dos.

Despacio, me acerqué. Me senté a su lado sin decirle nada. Nos miramos y lentamente sus dedos buscaron mi mano, acariciándola. Nuestras manos empezaron a jugar delicadamente, recorriendo nuestros cuerpos desnudos con sigilo, con ternura.

Sus labios empezaron a recorrer mi cuerpo. Lentamente. Mi corazón latía, mientras su boca exploraba mi piel y nuestras manos solo sabían hablar de amor.

Mi lengua empezó a jugar con sus labios, con su cuello. Bajando hasta sus pechos, sus pezones que, erizados, temblaban.

Mi lengua siguió bajando lentamente, se perdió entre sus piernas y, en silencio, supo decir cuanto deseaba aquel cuerpo.

Temblábamos, cuando nuestros cuerpos eran una nube misteriosa en aquella playa desierta, hasta que se desbordaron al mismo tiempo, con la misma fuerza, con el mismo deseo.

Y quedamos tendidos sobre la arena, en silencio, abrazados, temblando. Fue la primera vez... lo recuerdo bien... se llamaba Manuel.

José Ramón Samper Bernard

16 LA TORMENTA

Pronto me di cuenta de que era una nube diferente. No encajaba en ningún rincón del cielo –o al menos eso me hacían creer–. En mi infancia descubrí que mi corazón sentía por una nube como yo.

Pronto comenzaron a señalarme, a juzgarme... y la esponjosidad de mi tez se tiñó de negro. Ya no me podía ocultar. Comencé incluso a sentir miedo.

Cada día paseaba por el cielo dejándome llevar por el viento; sin importar hacia donde ir, hasta que descubrí un lugar apartado, en el cual, había una gran puerta con un cartel que ponía: «Desguace anubarrado – No pasar». Quizás la desesperación por encontrar mi lugar me hizo entrar.

Al principio no entendí nada, cientos de nubes negras aguardaban en el interior de aquel lugar; cabizbajas, aisladas y sin comunicación entre ellas.

Comencé a preguntarles una a una y descubriendo que tenían historias muy parecidas a la mía, aunque diferentes en matices, y otras, contaban como algunas nubes fueron golpeadas, torturadas e incluso fueron pulverizadas por ser diferentes.

Cuando acabé de hablar con la última nube entendí la necesidad de la lucha colectiva para recuperar nuestra alma. Fue tanta la indignación que la presión atmosférica que generamos en aquel instante todas juntas produjo una fuerte tormenta derramando lágrimas, rayos y truenos que derribamos los muros y la puerta de aquel lugar. De allí, salió un bello arco iris que tiñó nuestras teces de colores diferentes. Era tiempo de vivir sin miedo y en libertad.

David Catalán

17 LAS HOSTIAS DE LA VIDA

La primera hostia que recuerda César fue la que le propinó su padre a la temprana edad de cuatro años cuando le preguntó lo que quería ser de mayor y él respondió: «¡Quiero ser princesa!». Aún siente el escozor que le produjo en la mejilla los nudosos dedos de su padre, obrero de profesión.

La segunda hostia en esta ocasión la recibió de la mano de su madre cuando en el día de su comunión, César le dijo que odiaba su traje de marinero y el que realmente le gustaba era el de su prima Laura. ¡Quería ser una princesa!

César llegó al instituto y ahí conoció a su amigo Manuel, que como él mismo decía, también quería ser princesa y encontrar al príncipe azul como en los cuentos de Disney. En esos días las hostias que les cayeron iban acompañadas de las palabras: ¡maricones!, ¡bujarras!

La que más le dolió y aún le escuece como sal en una herida fue el odio y la rabia que vio reflejados en los ojos de su padre cuando lo echó de casa al descubrirlo vestido de mujer.

Ese día decidió que ya no quería más hostias y que para poder ser princesa debería partir dejando atrás su Soria natal. Hoy, vive en Barcelona y su cuerpo se ha transformado, ya es una princesa. Ahora se llama Silvia y cuando escucha su nombre, se gira, sonrío y es feliz.

Fran Carrión

18 MARI-CON ORGULLO

EN LA ESCUELA

Volvimos del patio. Me senté en mi pupitre y al abrir mi libreta encontré en grande la palabra «MARICÓN». Jamás supe quién la escribió, ni qué coño significaba en aquel momento, ni tampoco de qué se me acusaba.

EN CASA

Mientras cenábamos teníamos la costumbre –o mejor dicho la mala costumbre– de sentarnos juntos frente al televisor. Fue la primera vez que escuchaba hablar de personas homosexuales. Ellas estaban ocultas, otros hablaban por ellos y ellas siendo objeto de burla, de risa... No eran personas respetadas. Todo esto enfatizado por algún comentario de mi familia que con tono de enfado decía: «¡MARICÓN de mierda!» Como si aquello no fuese digno ni de aparecer en televisión. Aguardaba en un silencio incomodo. Yo también era como aquel MARICA.

EN LA FIESTA DEL PUEBLO

(CANCIÓN) «MARICÓN el que NO bote...». En mi adolescencia entre el jolgorio de la fiesta sabía ya lo que significaba aquella palabra, era lo me definía y definiría durante toda la vida, pero en aquellas celebraciones era utilizada con un trasfondo rancio y de defensa de una única masculinidad. Botaba. Disimulaba en ese miedo por ocultarme. Yo también boté.

ADULTEZ

Con treinta años soporté muchos comentarios despectivos que decían MARCIÓN, miradas que sin decir nada me atravesaban diciendo MARI-CÓN, risas con carcajada de MARICÓN... hasta que transforme la palabra y deduje que nunca más me importaría. Ese era yo y mi madre era MARI, MARI-CON ORGULLO de haberme parido y eso me sobró.

David Catalán

19 RESULTADOS

Él estaba esperando en la sala del ambulatorio. La doctora, al fin, lo llamó para que entrara a la consulta.
– ¿Cómo estás, Carlos?

– Preocupado. Llevo semanas que no me encuentro bien, como ya sabe. He venido a por los resultados de la analítica.

– Cierto. Te mandé una analítica completa, ¿verdad?

– Así es, doctora.

– Déjame ver qué dicen los resultados...

La doctora empezó a buscar en su ordenador. Tras cuatro clics ya los tenía delante. Empezó a repasar los datos y su semblante cambió al instante.

– Carlos, ya sabemos lo que tienes. Has dado positivo en Sífilis y VIH.

– Qué me está diciendo doctora, ¿qué tengo SIDA?

– Vamos a tener que hacer una analítica para confirmar el diagnóstico.

– No puede ser! Se está equivocando. ¡¡Si yo no soy maricón!!

AvadaKedavra

20 SILUETA

E sos días en los que te despiertas porque un rayo de luz atraviesa la ventana, está todo en penumbra, pero se puede ver perfectamente todo lo que hay a tu alrededor, se ve perfectamente a detalle todas las siluetas que componen la habitación.

Ahí está ella, a mi lado, en la cama, la puedo oír respirar, puedo diferenciar su rostro, y qué bonito es quedarte mirando a esa persona.

Puedo bajar un poco más la vista y contemplarla, apreciar cada parte de su cuerpo, todo parece hecho a medida, tan delicado, tan perfecto, tan natural, tan ella.

No necesito ir a ningún museo, tengo una de las piezas mejor creadas a mi lado, tu silueta.

Clara Lázaro Caballero

21 UNA DECISIÓN INFANTIL

El niño se levantó de la cama al escuchar a su padre entrar a casa. Se acercó a la puerta y la dejó entreabierta para poder escuchar lo que su padre le decía a su madre.

– (...) y cuando hemos salido de la reunión, nos hemos ido a tomar algo al bar de la esquina, y al ir a entrar, nos hemos cruzado con dos maricones cogidos de la mano. ¿Te lo puedes creer? Antonio les ha gritado «¡Maricones!» y ellos, en vez de soltarse la mano, nos han mirado y se han besado. Antonio se ha puesto hecho una fiera. ¡Normal! Entre todos hemos tenido que cogerlo, porque estaba dispuesto a ponerlos en su sitio. Es que, ¡en qué mundo vivimos! Tener que ver a dos hombres besándose... ¡Lo que faltaba!

El niño volvió a cerrar la puerta con mucho cuidado y se fue a la cama con una idea en su cabeza: «si no quiero cabrear a papá, no puede saber nunca que me gustan los chicos». A la mañana siguiente, tras desayunar y lavarse los dientes, recogió su mochila y se fue al colegio muy decidido a iniciar el plan que creó la noche anterior. Al llegar al patio, empezó a buscarla. La encontró hablando con dos amigas más. No le importó que no estuviera sola, él tenía que preguntárselo igualmente, así que se acercó con aire decidido.

– Ana, ¿quieres ser mi novia?

SomosHoy

22 ¡VIVA LA DIVERSIDAD!

— **H**ay algo que no entiendo —dijo con solemnidad el funcionario del Registro Civil de aquella ciudad de provincias.
— Dígame, señor mío.

— Aquí figura usted como Antonio Garrido, pero usted me muestra un alta registral en el que figura como Vicky.

— Sí, durante mis primeros 40 años tuve el género masculino a efectos administrativos, pero... Ya no, a la vista está —mientras daba una vuelta sobre sí misma, mostrando su cabellera rubia y su ajustado vestido *animal print*.

— Y tuvo usted dos hijos, según figura en su Libro de Familia.

— Efectivamente. Mi Josué, que es camionero y, como es transgénero, está pendiente de su cambio identitario de sexo. Y mi Jessica, que es bisexual, la tengo en Benidorm trabajando en un sex-shop por el día y de noche de gogó en una discoteca. Por cierto, tengo que ir a solicitar un cambio en el librito ese porque Ana, mi exmujer, se acaba de hacer una faloplastia y ahora se llama Javier.

Tras dar la orden de imprimir aquel certificado desde el ordenador y acercándose a recoger el documento, su compañera de la mesa de al lado lo observó, blanco como el papel, nervioso, sudoroso.

— ¿Qué te pasa... Manuel?

— No, nada, que esta mañana mi hijo se me ha declarado homosexual, ¡Ha salido del armario, vamos! Y pensaba que era un drama que no podría superar. Desde ahora mismo... todo me parece normal. ¡Viva la diversidad!

Miguel de Cantora

ACERCA DEL AUTOR

Autores

Esta colección de microrrelatos reúne las 22 propuestas que se presentaron al I Concurso de Microrrelatos organizado por Dimove. Al pie de cada historia, podemos encontrar el nombre o pseudónimo del autor, tal y como han elegido los propios participantes.